

La polisemia de los verbos de colocación: descripción sincrónica y evolución diacrónica de los cuasi- sinónimos *poner/meter* y *poser/mettre*

This article compares the syntax and semantics of the locative verbs *poner* and *meter* in Spanish with their French cognates *poser* and *mettre*. In some contexts these lexemes are clearly interchangeable, whereas in others they are not. The purpose of this study is double. First, based on a large contemporary corpus for Spanish and French, it describes the intricate polysemy of the verbs. It shows that in modern Spanish mainly *poner* presents more grammaticalized uses – that is as a semi-copulative or causative verb. In contrast, its near-equivalent *meter* behaves more frequently like a true locative verb. In French, the situation is the other way around: *mettre* seems to display more grammaticalized uses, mainly as inchoative auxiliary verb, than *poser* does. The second part of the analysis provides an explanation for this different behavior and maps out the diachronic semantic development of the verbs, from the 13th century up till now.

Keywords: (locative) verbs of putting, Spanish, French, synchronic and diachronic corpus linguistics, near-synonymy

1. Los verbos locativos como tema de estudio

El evento de colocación prototípico implica el desplazamiento de un objeto en el espacio desde un punto de origen hacia un punto de referencia final. Como se ha demostrado ampliamente (entre otros Lakoff & Johnson, 1980; Talmy, 2000; Svorou, 2002; Goschler & Stefanowitsch, 2013), los conceptos asociados con tal evento – espacio y movimiento– resultan ser aspectos cruciales para entender la estructura de la cognición humana y de la lengua. Por lo tanto, no es de extrañar que los llamados verbos de colocación hayan sido objeto de estudio de diversos trabajos que focalizan distintas lenguas desde perspectivas muy diferentes. Los estudios pertinentes se centran principalmente (1) en las propiedades sintácticas y semánticas de los verbos de colocación, y (2) en su clasificación, generalmente dentro de la clase más extensa de los verbos locativos (Boons, 1987; Guillet, 1990; Dixon, 1991; Rojas Nieto, 1998; David, 2003; Sénéchal & Willems, 2007 entre otros).

Desde el punto de vista semántico, los verbos de colocación expresan que una entidad o un tema se mueve hacia un nuevo punto de referencia (Margetts & Austin, 2007, p. 398; Jackendoff, 1990; Pinker, 1989). Sintácticamente, los verbos de colocación se definen como

verbos trivalentes que requieren en su estructura argumental un sujeto, un objeto y un complemento de lugar¹.

Sin embargo, a pesar de tal caracterización sintáctico-semántica unificada, aún se observa mucha variación interna en la categoría de los verbos de colocación de tal manera que los lexemas individuales de la clase verbal no se pueden considerar como sinónimos perfectos (Pauwels, 2000). Así en las lenguas románicas, un evento locativo puede expresarse mediante varios verbos tales como: *poner*, *meter*, *colocar*, *posar*, *situar* en español; *poser*, *mettre*, *placer*, *situer* en francés; *pôr*, *meter*, *colocar*, *poisar* en portugués; etc. El presente artículo se focaliza precisamente en cuatro verbos de colocación románicos, a saber la pareja *poner/meter* en español y *poser/mettre* en francés. Estos cognados morfológicos se presentan en ambas lenguas como cuasi-sinónimos que aparecen en contextos semánticos similares, tanto intralingüística (1,2) como interlingüísticamente (3):

(1a) Lors d'une pause, papa [...] *mit* sa main sur mon genou et dit: «Merci pour tout ce que tu as fait pour elle.» (FRANTEXT: Depussé Marie, 2006)

(1b) Camille *posa* sa main sur son genou pour le calmer. (FRANTEXT: Gavalda Anna, 2004)

(2a) Ese es tu problema, Sofía, que lo quieres saber todo, que no te sabes frenar, que tienes que scarbar, y hurgar en la herida y *meter* el dedo en la llaga hasta que por fin lo averiguas y lo estropeas todo. (CREA: Beccaria Lola, 2001)

(2b) Tío Vidal, incorregible discrepante, sonrió sarcásticamente y tronó que su hermana acababa de *poner* el dedo en la llaga. (CREA: Delibes Miguel, 1987)

(3a) 'Puedes *ponerlos* en sobres -le dijo a Ginny, lanzando las fotos firmadas en su regazo uno por uno.' (Rowling J.K., 2004)

(3b) 'Tu peux les *mettre* dans des enveloppes, dit-il à Ginny, en posant les photos signées sur ses genoux une par une.' (Rowling J.K., 2003)

Aun así, estudios anteriores llaman la atención sobre diferencias semánticas entre estos verbos cuasi-sinónimos. Más en particular los análisis de Cifuentes (1999, 2004) se centran en la competición entre *poner* y *meter* en el uso locativo. En determinados contextos estos verbos parecen alternar libremente, mientras que en otros solo uno de los verbos conviene: *Lo puso/metió dentro de la caja* vs. *Lo puso/*metió encima del armario* (Cifuentes, 2004, pp. 83-84). Cifuentes & Llopis (1996, pp. 103, 109) argumentan que ambos cuasi-sinónimos pertenecen a dos subcategorías diferentes de los verbos locativos: *meter* se clasifica como

¹ La terminología del complemento de lugar ha sido objeto de discusión. Así, los proponentes del término "complemento adverbial" (p.ej. Rojo 1985) se oponen a los alarquianos, quienes prefieren hablar de "suplemento inherente" (Alarcos 1990). En este artículo no nos detendremos en este debate. Preferimos utilizar la denominación neutra "complemento de lugar", a pesar de que este término no se refiera a un concepto relacional, como lo son el sujeto y el objeto.

verbo direccional al mostrar una preferencia particular por movimientos de orientación interior, mientras que *poner* se define como verbo estático/posicional más neutro al indicar localizaciones en las cuatro dimensiones espaciales (vertical, horizontal, lateral, e interior) (Cifuentes, 2004, pp. 81-82). En francés, al contrario, faltan estudios sobre las diferencias existentes entre el uso locativo de *poser* y *mettre*.

Otros análisis se dedican a las extensiones semánticas de los verbos de colocación que, de hecho, son altamente polisémicos. Así, Morimoto & Pavón Lucero (2005, 2007) y Van Gorp (2012) estudian el comportamiento de *ponerse* como verbo pseudo-copulativo que expresa un cambio de estado (p.ej. *ponerse triste*, Van Gorp, 2012, p. 398). Relativo al francés, Verroens (2011) explora el campo de los verbos auxiliares de aspecto incoativo, al contrastar *commencer* y *se mettre à* más infinitivo (*commencer* vs. *se mettre à pleurer* ‘echar a llorar’). Estos trabajos sugieren, pues, que *poner/meter* y *poser/mettre* son verbos multifuncionales cuya semántica se excede de los contextos de colocación básicos. Sin embargo, aún falta un estudio románico interlingüístico que tenga en cuenta la rica polisemia de los verbos.

Es más, los estudios existentes adoptan una perspectiva principalmente sincrónica. Sin embargo, es sabido que *meter* y *mettre* derivan ambos del mismo étimo latino *mĭttēre* (‘enviar’), contrariamente a *poner* y *poser*. *Poner* deriva de *pōnere* (‘poner, colocar’), mientras que *poser* proviene del verbo *pausare* (‘cesar’, ‘parar’ y posteriormente ‘reposar’, ‘descansar’) (Corominas, 1954, pp. 361, 845; Rey & Hordé, 2006, pp. 2858, 2222). Así pues, de los cuatro verbos en este estudio, *poser* se destaca como el verbo más aberrante desde el punto de vista de su etimología: no deriva de un étimo locativo (como *pōnere*), ni de un étimo relacionado con el desplazamiento o movimiento (como *mĭttēre*). No obstante, el impacto de esta etimología distinta en el comportamiento actual de los verbos así como su evolución diacrónica aún no han sido estudiados detenidamente.

Por ende, el objetivo del presente artículo consiste precisamente en arrojar luz sobre la polisemia de los verbos, desde una perspectiva interlingüística y diacrónica. Más concretamente, nos centraremos en las siguientes preguntas de investigación:

- 1) *Poner/meter* y *poser/mettre* se clasifican tradicionalmente como verbos de colocación, pero ¿en qué medida se utilizan igualmente en contextos locativos y en qué medida su polisemia se extiende a otros contextos de uso? Dicho de otro modo, ¿cuál es la red semántica que cubren?
- 2) ¿Cómo han evolucionado diacrónicamente los usos de *poner/meter* y *poser/mettre* a partir del siglo 13 hasta la época actual? ¿Se destaca una especialización semántica del

significado original locativo o se observa antes bien una tendencia hacia otros usos gramaticalizados? Y, ¿se observan los mismos procesos en ambas lenguas?

- 3) Finalmente, ¿hasta qué medida se pueden considerar como cuasi-sinónimos, tanto intralingüística como interlingüísticamente?

Con el fin de contestar a estas preguntas, el estudio se desarrolla en cuatro fases. La Sección 2 proporciona más información sobre la constitución del corpus y el propio método de investigación. La Sección 3 se dedica a la comparación sincrónica de los verbos y al análisis de la distribución de sus contextos de uso. La Sección 4 trata más en detalle las evoluciones diacrónicas más interesantes observadas en el corpus. Esto nos permite formular las conclusiones principales en la Sección 5.

2. Constitución del corpus y método

El presente estudio se basa en un corpus compuesto de 200 ejemplos seleccionados de manera arbitraria de cada uno de los cuatro verbos en períodos diferentes con cuatro cortes cronológicos: el siglo 13 y 14 (entre 1250-1400), el siglo 16 (entre 1550-1600), el siglo 19 (entre 1850-1900) y el siglo 20-21 (de 1960 hasta el día de hoy). Los datos españoles del siglo 13-14, 16 y 19 provienen del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), mientras que los datos del período contemporáneo provienen del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). El corpus francés, tanto moderno como histórico, se compone de ocurrencias encontradas en FRANTEXT². Consideramos únicamente casos del español y del francés europeo, representativos de varios géneros escritos³. FRANTEXT proporciona un total de 189 ejemplos concretos de *poser* en el siglo 14, y 160 ejemplos en el siglo 16. De este modo, el corpus final consiste de 3149 casos en total.

Estos ejemplos han sido sometidos a un análisis tanto cuantitativo como cualitativo. Un primer etiquetaje de los ejemplos según el uso del verbo permite efectivamente examinar por período las frecuencias de los usos para cada verbo. Luego, un análisis más detenido será

² <http://corpus.rae.es/cordenet.html> y <http://corpus.rae.es/creanet.html> y <http://www.frantext.fr/>

³ Otra manera de componer el corpus histórico hubiera sido recopilar un número idéntico de los cuatro verbos en cada siglo. Sin embargo, sostenemos, de acuerdo con Company (2002), que la composición con cortes cronológicos permite ver con más facilidad los cambios sufridos por los fenómenos estudiados. En FRANTEXT no hay ejemplos disponibles del verbo *poser* en el siglo 13. Esta falta de casos pertinentes ha sido compensada mediante ejemplos de *poser* del siglo 14. No obstante, el diccionario etimológico de Rey & Hordé (2006, p. 2858) señala que *poser* derivado del latín *pausare* entró en francés a finales del siglo 10 (980), inicialmente bajo la grafía de *pausar*. Entonces, si FRANTEXT no proporciona ejemplos de *poser* en el siglo 13, esto no se debe a que el verbo todavía no existiera en la lengua. Posiblemente, la frecuencia de uso mucho menos elevada de *poser* (comparada a la de *mettre*) en general, así como la relativa escasez de textos del siglo 13 accesibles en FRANTEXT (solo 8) explican la falta de ocurrencias.

necesario para obtener una mejor comprensión del comportamiento de los verbos y de los procesos de gramaticalización que han padecido. En adelante, nos detenemos primero a compararlos desde un ángulo sincrónico.

3. Comparación sincrónica

3.1 Cuatro núcleos semánticos

La primera cuestión por abordar concierne la polisemia de los verbos y sus posibles campos de uso más allá del dominio estrictamente locativo. Efectivamente, su carácter polisémico se confirma claramente en el corpus: *poner/meter* y *posar/mettre* aparecen en una amplia gama de contextos semánticos diferentes que se dejan resumir bajo cuatro núcleos semánticos principales: (1) el significado primario locativo (3.1.1), (2) el significado de transferencia (3.1.2), (3) el significado causativo e incoativo (3.1.3), y (4) el significado de cambio de estado (3.1.4)⁴.

3.1.1 El núcleo locativo

Como son básicamente verbos de colocación, *poner/meter* y *posar/mettre* se asocian en primer lugar con un significado locativo: un participante P₁ hace que un participante P₂ se mueva a un nuevo lugar (p.ej. *Juan pone azúcar en el café*). Con un verbo pronominal, es el P₁ mismo quien cambia de lugar, ya que se identifica con el P₂ (p.ej. *Juan se mete en la cama*):

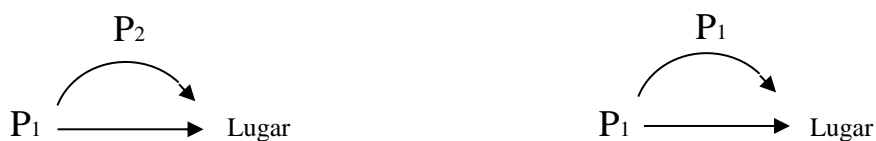


Figura 1. Núcleo locativo: uso no pronominal (izqda.) y pronominal (drcha.)

En el evento locativo más prototípico⁵, un P₁ animado desplaza un objeto físico P₂ a un lugar concreto (4-5). Sin embargo, el desplazamiento también puede interpretarse en sentido

⁴ La descripción y la ilustración de cada núcleo se fundan principalmente en la semántica. Se refiere igualmente a la estructura sintáctica de los núcleos, aunque la sintaxis no constituye el punto de partida del presente estudio.

⁵ El prototipo se define como aquel miembro de una categoría que se caracteriza por el número más elevado de propiedades típicas (Givón, 1986, p. 90; Posner, 1986). El concepto de ‘prototipo’ ha recibido varias interpretaciones en la tradición lingüística: refiere al miembro más frecuente de una categoría, al miembro menos marcado – es decir, el que menos restricciones impone sobre su entorno – o al miembro más saliente cognitivamente, es decir más ‘anclado’ (‘entrenched’) en el sistema cognitivo de los hablantes. Es la última definición del concepto que se aplica aquí.

figurado o metafórico, cuando por ejemplo el P₂ no es un objeto concreto (6-7), o la ‘localización’ final es animada (7):

- (4) La mujer *pone* la cafetera en el fuego. (CREA: Tomeo Javier, 2003)
- (5) Recojo de mi mesa unos papeles y los *meto* en la cartera. (CREA: Rico Godoy Carmen, 1990)
- (6) Il faut *mettre* toutes les chances de notre côté, veto! (FRANTEXT: Lang Luc, 2001)
- (7) Il *posait* sur nous son regard belliqueux embrumé par l'ébriété du pouvoir. (FRANTEXT: Garat Anne-Marie, 2000)

En tales eventos, que sean concretos o abstractos, los verbos entran sintácticamente en una estructura trivalente (Newman, 2005, p. 146) y presentan la configuración siguiente: [S + V + OD + Complemento de lugar]⁶. Asimismo, los eventos de colocación son susceptibles de expresarse a través de verbos no pronominales (8) o pronominales (9). En el uso reflexivo, el P₁ sujeto y el P₂ OD son coreferenciales (9):

- (8) Andrée *pose* un sac plastique tintinnabulant sur la table basse. (FRANTEXT: Lang Luc, 2001)
- (9) Il pleuvait fort sur Paris quand l'avion *se posa* sur une piste de Roissy-Charles-de-Gaulle. (FRANTEXT: Échenoz Jean, 2003)

3.1.2 El núcleo de transferencia

Poner/meter y *posar/mettre* se emplean también regularmente como verbos de transferencia. En este uso tres participantes entran en escena: un P₁ hace que un P₃ reciba un objeto transferido P₂ (p.ej. *El policía pone una multa a Juan*)⁷. Cuando el verbo es pronominal, el P₁ y el P₃ coinciden y la transferencia es reflexiva (p.ej. *Juan se pone sus gafas*):



Figura 2. Núcleo de transferencia: uso no pronominal (izqda.) y pronominal (drcha.)

⁶ Los lingüistas coinciden todos en cuanto al estatuto argumental del complemento de lugar (Cuartero Otal, 2003, pp. 137-138; Cifuentes, 2004, pp. 74,76; Saunier, 1999, p. 263), si bien su presencia en la oración no siempre es obligatoria.

⁷ Este núcleo se relaciona con la definición de Margetts & Austin (2007, p. 398) de los eventos con tres participantes (*three participant events*): un agente hace que el receptor reciba un tema.

La transferencia prototípica es de índole concreta y conlleva un agente animado y volitivo, un objeto transferido concreto y un receptor animado, bien dispuesto a recibirlo (cf. también Goldberg, 1995, pp. 33, 151⁸):

(10) *Ponme una jarra de cerveza, anda.* (CREA: Mañas José, 1994)

(11) *Et mettez-moi donc un peu de Perrier, de whisky et de jus de fruits.* (FRANTEXT: Déon Michel, 1960)

Sin embargo, en el corpus se observan actos de transferencia, generalmente abstractos, que se encuentran a más distancia del prototipo central. Así por ejemplo, en (12) el P₁ no es animado, en (12) y (13) no se transfiere al P₃ un objeto físico, y el P₃ tampoco siempre resulta ser un receptor animado (14) ni bien dispuesto a recibir el P₂ (15):

(12) [...] los guarrazos que la vida les *iba metiendo* a cada uno. (CREA: Sánchez-Ostiz Miguel, 1995)

(13) *Monsieur, permettez-moi de vous poser une question.* (FRANTEXT: Beigbeder Frédéric, 2000)

(14) Arruinó la fiesta y le *puso* tal tensión al ambiente que ya todos se sintieron molestos y empezaron a irse. (CREA: Salvador Caja Gregorio, 2002)

(15) Aquí, seguramente, me *meterían* un mes de arresto, como mínimo. (CREA: El País, 1997)

Estos casos más periféricos se explican por medio de diferentes procedimientos metafóricos (Goldberg, 1995, pp. 33, 151). Así, los usos de comunicación como (13) se agrupan en el núcleo de transferencia mediante la metáfora de conducta (“Conduit Metaphor”): se transfiere, si bien metafóricamente, información comunicativa de un estímulo hacia un oyente quien interpreta la comunicación como acto de recepción (Reddy, 1979; Goldberg, 1995, p. 148).

Sintácticamente, el uso de transferencia se relaciona con una estructura trivalente [S + V + OD + OI]. Al igual que el núcleo locativo, el verbo puede presentarse bajo forma no pronominal (16) y pronominal (17):

(16) - ¿No serán ésos los pantalones de marinerito que le *puso* su augusta madre, la ilustre fregona?
(CREA: Ruiz Zafón Carlos, 2001)

(17) *Se pone* pantalones y se nota pegajosa la entropierna. (CREA: Pombo Álvaro, 2004)

3.1.3 El núcleo causativo/incoativo

El tercer núcleo cubre el uso causativo e incoativo, en el que semánticamente un nuevo evento (E) está instigado y el verbo funciona como auxiliar aspectual en estrecha relación con el

⁸ Goldberg (1995, p. 151) utiliza los términos “volitional agent” y “willing recipient” para describir los participantes implicados en una transferencia lograda.

infinitivo que sigue. En el uso causativo (no pronominal), el P₁ hace que el P₂ efectúe una acción (p.ej. *Juan pone a María a trabajar*) (18, 19), mientras que en el uso incoativo (pronominal) el P₁ provoca la acción por sí mismo (p.ej. *Juan se pone a trabajar*) (20, 21):

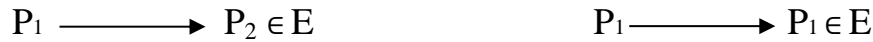


Figura 3. Núcleo causativo (izqda.) e incoativo (drcha.)

(18) *Pongo los brécoles a cocer.* (CREA: Rico Godoy Carmen, 1990)

(19) *En priorité, Marie a rempli la cuisinière et vite mis de l'eau à chauffer.* (FRANTEXT: Garat Anne-Marie, 2000)

(20) *Una vez en la calle me puse a andar sin saber adónde iba.* (CREA: Zarraluki Pedro, 1994)

(21) *Elle s'est mise à lire les aventures de Don Quichotte.* (FRANTEXT: Garat Anne-Marie, 2000)

La estructura sintáctica prototípica corresponde entonces a [S + V + INF] (uso incoativo) o [S + V + OD + INF] (uso causativo).

3.1.4 El uso de cambio de estado

Finalmente, *poner/meter* y *posar/mettre* son susceptibles de expresar un cambio de estado. En este uso, un P₁ hace que un P₂ ingrese en un nuevo estado (p. ej. *Juan pone nerviosa a María*). Por analogía con los demás núcleos, los verbos pueden presentarse bajo forma pronominal cuando el P₁ sufre el cambio de estado como único participante en la escena, sin la presencia de otro P₂ (p.ej. *Juan se pone nervioso*):



Figura 4. Núcleo cambio de estado: uso no pronominal (izqda.) y pronominal (drcha.)

Los cambios pueden ser de tipo diverso: el P₁ o el P₂ pueden cambiar de estado de ánimo (22,23), de estado de salud (24, 25), de estado físico (26, 27) o de profesión (28, 29):

(22) - *Me pones nervioso...*-afirmó el Viejo con aspereza, y en seguida se arrepintió de haberlo dicho. (CREA: Díez Rodríguez Luis, 2002)

(23) *Mais ce qui le mettait dans un état voisin de la rage, du désespoir, c'étaient ces longues – interminables journées de pluie qui se succédaient.* (FRANTEXT: Bénabou Marcel, 2002)

(24) *Esto es la guerra. Me pone enferma.* (CREA: Beccaria Lola, 2001)

(25) *El médico nota cuando te pones bien, así que he estado dos meses haciendo ejercicios de depresión para continuar de baja.* (CREA: Millás Juan, 2002)

- (26) Yo estaba tan aturrullado que *puse* el suelo del cuarto de baño perdido de agua y, al salir, di un resbalón que casi me desgracia. (CREA: Mendicutti Eduardo, 1991)
- (27) *Me puse* blanca como una pared. (CREA: Chirbes Rafael, 1995)
- (28) *Il s'était mis* camionneur. (FRANTEXT: Garat Anne-Marie, 2000)
- (29) Cuando *se metió* monja [...], la gracia blanca de la toca que le enmarcaba el rostro acrecentaba aún más el color sonrosado de la piel y el aspecto de manzana de sus mejillas. (CREA: Casares Carlos, 1996)

En el uso de cambio de estado del P₁, los verbos funcionan sintácticamente como pseudo-cópula, vinculando un sujeto con un atributo: [S + V + ATR] o [S + V + OD + ATR] (RAE, 2009, p. 2834). El atributo suele ser de índole adjetival, adverbial, nominal o preposicional y el verbo se define entonces como verbo atributivo⁹.

3.2 Distribución de los núcleos

En síntesis, el núcleo locativo, de transferencia, causativo/incoativo y de cambio de estado constituyen los cuatro significados prototípicos de *poner/meter* y *poser/mettre*. Estos núcleos sirven como punto de referencia para la clasificación de los ejemplos del corpus contemporáneo (siglos 20-21)¹⁰. No obstante, es importante advertir que la frontera entre los núcleos no siempre resulta ser tan nítida y que parecen solapar en determinados contextos. Así, el significado de cambio de estado implica el sema incoativo. Además cada localización espacial concreta implica una transferencia del objeto desplazado, aunque no haya receptor dispuesto a recibirlo. Asimismo, el límite entre los casos locativos abstractos y los cambios de estado resulta ser a veces borroso, dado que el ingreso en un estado también se interpreta como localización metafórica, es decir un desplazamiento en el sentido abstracto:

- (30) Los bancos *se metieron* a tope en el frenesí especulativo. (CREA: El País, 1997)

De hecho los usos se relacionan entre sí al tener todos un sema en común, a saber el de ‘cambio’: en todos los usos observados los verbos expresan un cambio, sea de lugar, de poseedor, de actividad o evento, o de estado. Además, como ha sido demostrado en el apartado

⁹ Contrariamente a los verbos copulativos puros (*ser, estar*), siguen aportando información aspectual a la oración – de ahí su denominación como verbos ‘pseudo’-copulativos (Morimoto & Pavón Lucero, 2007, pp. 7-8; 25-26). En la clasificación de los verbos atributivos propuesta por Lauwers & Tobback (2010, p. 97), *mettre* se clasifica como verbo atributivo aspectual de *devenir*, expresando un cambio de estado con valor resultativo (p.ej. *Qu’il se mette bibliothécaire, comme moi* [Ftxt]). Por su parte, *poser* no aparece en la lista de verbos de *devenir*, aunque sí puede expresar cierto cambio de estado, en contextos como *se poser en soldat* ‘jugar el papel de / pretender ser un soldado’ [Ftxt]. El núcleo de cambio de estado, pues, no únicamente incluye los puros verbos de *devenir*.

¹⁰ Sin embargo, cabe subrayar que la polisemia de los verbos no se restringe a solo estos cuatro núcleos. Así se utilizan también en una variedad de locuciones, como por ejemplo *meter la pata, poner cara de circunstancias, poser pour la photo, mettre la table*, etc. Estas expresiones fijas son de índole diversa, pero no se asocian nítidamente con ninguno de los núcleos arriba destacados.

3.1, los núcleos incluyen un conjunto de casos prototípicos, pero también casos gradualmente menos prototípicos¹¹. Asimismo, los verbos presentan más significados que los cuatro usos anteriormente descritos (cf. nota 10). Por ende, proveemos una quinta clase para las expresiones o las locuciones fijas que no caben dentro de los cuatro núcleos.

La tabla 1 presenta la distribución de los núcleos en el período contemporáneo (siglos 20-21).

Siglo	V	lengua	núcleo											
			locativo		transf.		incoativo		causativo		cambio		otro	
			#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
20-21	po-	sp	57	28.5	29	14.5	6	3	15	7.5	51	25.5	42	21
		fr	114	57	69	34.5	0	0	0	0	4	2	13	6.5
	me-	sp	161	80.5	9	4.5	2	1	0	0	15	7.5	13	6.5
		fr	85	42.5	10	5	42	21	1	0.5	24	12	38	19

Tabla 1: Distribución de los núcleos con *poner/meter* y *poser/mettre* en el siglo 20-21¹²

Por un lado, observamos que el núcleo locativo es el más frecuente con cada uno de los cuatro verbos, pero más dominante con *meter* en español (el 80.5%) y con *poser* en francés (el 57%).

Meter se restringe casi únicamente al uso locativo básico, mientras que *poser* aparece también a menudo como verbo de transferencia aparte de los contextos locativos (el 34.5%). Las proporciones de los demás núcleos, sin embargo, resultan ser más bien bajas con estos verbos o (casi) no se presentan en el corpus. Por el otro lado, con *poner* y *mettre* el uso locativo cubre ni siquiera la mitad de los casos, y los verbos parecen extenderse a una gama más amplia de contextos diferentes. Así, *mettre* aparece en el 21% de los casos como auxiliar incoativo, y *poner* en el 25.5% como verbo de cambio de estado.

3.3 Procesos de gramaticalización

En este sentido, estos datos distributivos proporcionan informaciones sobre el distinto grado de gramaticalización de los verbos¹³. Así, verbos plenos en vías de gramaticalización pueden desarrollarse y acabar como afijo verbal, pasando por el siguiente continuo (García, 1987; Hopper & Traugott, 1993, p. 108):

¹¹ Los solapamientos observados refuerzan la importancia de los esquemas propuestos bajo 3.1. Para la clasificación nos apoyamos en el sema más dominante en cada ejemplo. Así, casos dudosos como (30) se clasifican como ejemplos de un cambio de estado, puesto que con una frenesí el sema de estado (de locura furiosa, exaltación) sigue siendo dominante. Nota que por motivos de claridad no distinguimos entre subclases para separar los prototipos de cada núcleo de sus usos más periféricos. Para más información sobre la complejidad del tema de la polisemia véase Geeraerts (2010) entre otros muchos.

¹² Los porcentajes se calculan sobre el total por fila de 200 ejemplos analizados por verbo.

¹³ El fenómeno muy estudiado de la gramaticalización se define como un proceso de cambio lingüístico gradual por el que un elemento léxico con un significado léxico pleno se convierte en un elemento con un significado gramatical más abstracto (cf. las obras de referencia básicas de Hopper & Traugott, 1993 y Lehmann, 1995 entre otros muchos).

verbo pleno > auxiliar > clítico > afijo

Deducimos de la tabla 1 que sobre todo *mettre* parece haber llegado a un estadio más avanzado en el continuo de gramaticalización dado que funciona con frecuencia como verbo auxiliar incoativo. De la misma manera, *poser* se presta con tino a usos como auxiliar causativo, más que los demás verbos.

Asimismo, *poser* y *mettre* cumplen con los dos parámetros más frecuentemente asociados con los procesos de gramaticalización, a saber la desemantización y la descategorización morfosintáctica (cf. Lehmann, 1982 entre muchos otros). Primero, como auxiliar incoativo/causativo, estos verbos pierden rasgos de su sentido locativo original pleno, pero adquieren al mismo tiempo un sentido más gramatical (causativo o incoativo), por lo cual no se trata de un proceso semántico exclusivamente empobrecedor. Segundo, en su función de auxiliares *poser* y *mettre* pierden parte de sus capacidades de selección, cambia su valencia argumental (i.e. ya no seleccionan un S, OD y Complemento de lugar), y seleccionan prototípicamente formas verbales infinitas, en este caso el infinitivo¹⁴.

Aparte del uso como verbo auxiliar, el uso frecuente de *poser* como verbo pseudo-copulativo es a su vez resultado de un proceso de gramaticalización: *poser* como verbo léxico pleno se gramaticaliza y como tal, su significado básico de colocación se desvanece semánticamente. Se hace una pseudo-cópula que resulta ser semánticamente más vacía: el atributo aporta el significado principal, mientras que el verbo pseudo-copulativo se ciñe a vehicular un significado gramatical al marcar el inicio de la acción en el eje temporal (p.ej. *poserse nervioso* Morimoto & Pavón Lucero, 2007, pp. 7-8; 25-26).

Así pues, conviene plantear que, precisamente por su aparición más frecuente en contextos desemantizados, *poser* en español y *mettre* en francés son los verbos más gramaticalizados de cada pareja cuasi-sinónima. Lamiroy (1999, p. 36) añade que cuanto más un verbo se desemantiza, más disminuye su valor informativo, más se extiende su campo de uso. Como resultado su frecuencia aumenta¹⁵. Son también estas características que observamos claramente con *poser* y *mettre*: sin preferencia dominante por el uso locativo, se destacan por su variedad de usos diferentes en el corpus contemporáneo. Presentan también

¹⁴ El paso de un verbo pleno a un verbo auxiliar se confirma, según Bolinger (1980, p. 297), precisamente por la presencia del infinitivo: “The moment a verb is given an infinitival complement, that verb starts down the road of auxiliariness. It may make no more than a start or travel all the way.” Además, existe una fuerte cohesión sintáctica con el infinitivo que sigue.

¹⁵ Esto corresponde en gran medida a lo que dice Company (2004, p. 14), al definir la gramaticalización como un proceso de pérdida y ganancia: “Se trata en términos generales [...] de un proceso simultáneo de debilitamiento o pérdida y ganancia: pérdida de especificidades de significado y de privilegios de ocurrencia, y debilitamiento de iconicidad, pero al mismo tiempo es ganancia en polisemia, incremento de funciones adicionales gramaticales y aumento en la frecuencia y generalización del signo, y por lo tanto ganancia en la aplicabilidad del signo.”

de lejos la frecuencia de uso más elevada si miramos el número de resultados de búsqueda en los bancos de datos consultados¹⁶. En cambio, *poser* y *meter* se inclinan mucho más a contextos locativos, son pues menos polisémicos y generalmente menos frecuentes. Aun así, como ya dicho, *poser* sí se presta a menudo a un uso como verbo de transferencia (incluso hasta el 34.5%). Sin embargo, en este uso *poser* siempre dispone de un significado léxico concreto y conceptual más que gramatical o abstracto, y no mantiene una relación estrecha con ninguna forma verbal infinita o atributiva. Como tal, resulta ser difícil tratar el núcleo de transferencia en el mismo nivel de los demás núcleos gramaticalizados.

En definitiva, está claro que los cognados morfológicos de cada lengua (*poner/poser* y *meter/mettre*) no resultan ser en absoluto equivalentes semánticos. De hecho, el distinto grado de gramaticalización no debe sorprender y concuerda con las palabras de Krug (2011, p. 549), quien dice que muchas veces “one of two near-synonyms remains a lexical verb, while another grammaticalizes”. Luego, a fin de explicar los grados de gramaticalización diferentes observados en el uso sincrónico de los verbos, se impone un estudio diacrónico y más concretamente un análisis de la evolución semántica de *poner/meter* y *poser/mettre*.

4. Evolución diacrónica de los verbos

4.1 Tendencias generales

Más concretamente surgen las preguntas siguientes: ¿Cómo evolucionaron los núcleos diacrónicamente desde el siglo 13 hasta el período actual? ¿Cómo se desarrolló su distribución y cuándo surgieron los diferentes usos existentes? ¿Cuándo se originaron los procesos de gramaticalización? Con el fin de contestar a estas preguntas, los datos del corpus histórico han sido clasificados según los cuatro núcleos, tal y como los ejemplos del período contemporáneo en la tabla 1. La tabla 2 muestra la distribución para cada verbo respectivamente en los siglos 13-14, 16 y 19.

Siglo	V	lengua	núcleo											
			locativo		transf.		incoativo		causativo		cambio		otro	
			#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
13-14	po-	sp	103	51.5	32	16	0	0	0	0	17	8.5	48	24
		fr	15	7.9	0	0	0	0	0	0	1	0.5	173	91.5
	me-	sp	177	88.5	0	0	0	0	0	0	14	7	9	4.5
		fr	135	67.5	2	1	0	0	0	0	18	9	45	22.5
16	po-	sp	106	53	20	10	1	0.5	0	0	32	16	41	20.5
		fr	118	73.8	0	0	0	0	0	0	2	1.2	40	25

¹⁶ El corpus CREA proporciona 2415 resultados de búsqueda del infinitivo *poner* para el siglo 21, y de *meter* apenas 253. Por su parte, encontramos 2193 resultados con *mettre* en los textos del siglo 21 de FRANTEXT, y solo 676 para *poser*. [consulta: 31-03-2014]

	me-	sp	178	89	0	0	1	0.5	0	0	13	6.5	8	4
		fr	102	51	14	7	5	2.5	4	2	29	14.5	46	23
19	po-	sp	73	36.5	27	13.5	19	9.5	2	1	37	18.5	42	21
		fr	141	70.5	16	8	0	0	0	0	25	12.5	18	9
	me-	sp	161	80.5	6	3	1	0.5	1	0.5	16	8	15	7.5
		fr	102	51	16	8	23	11.5	1	0.5	25	12.5	33	16.5
20-21	po-	sp	57	28.5	29	14.5	6	3	15	7.5	51	25.5	42	21
		fr	114	57	69	34.5	0	0	0	0	4	2	13	6.5
	me-	sp	161	80.5	9	4.5	2	1	0	0	15	7.5	13	6.5
		fr	85	42.5	10	5	42	21	1	0.5	24	12	38	19

Tabla 2: Distribución de los núcleos: evolución diacrónica¹⁷

Ante todo llama la atención que los varios núcleos semánticos están presentes en diferentes fases de la diacronía de los verbos, aunque en medida diferente con los verbos individuales. Mirando los datos cuantitativos más de cerca, llegamos a las conclusiones siguientes. En el caso de *poner* se observa que la frecuencia del uso locativo disminuye progresivamente después del siglo 16: de un 51.5% en el corpus del siglo 13 hasta el 28.5% en el corpus contemporáneo. Al revés, los usos más gramaticalizados – como verbo causativo y sobre todo como verbo de cambio de estado – tienden a subir a lo largo de los siglos.

De manera similar, con *mettre* se observa un descenso de los contextos locativos que continúa en el corpus actual, aunque sea menos fuerte que en el caso de *poner* (del 67.5% en el siglo 13 al 42.5% en el siglo 20-21). Al revés, salta a la vista el incremento continuo de su uso como verbo auxiliar incoativo. Esta tendencia no debe sorprender: De Mulder & Lamiroy (2012, pp. 203-204) señalan que el francés sólo conoce dos auxiliares de aspecto incoativo (viz. *se mettre à* y *commencer*), mientras que el español dispone de varios auxiliares (*empezar, comenzar, ponerse a, meterse a, echarse a, romper a, saltar a* etc.).

La evolución de la semántica de *meter* es muy diferente: el uso locativo permanece dominante sin cambios notables en el corpus.

Finalmente, con *poser* en francés, el uso locativo también resulta ser dominante en el corpus, si bien no desde el principio. Llama la atención que la gran mayoría de los ejemplos del siglo 14 pertenece a la categoría ‘Otro’, incluso hasta el 91.5% de los casos. Se trata sistemáticamente de contextos en los que *poser* significa ‘suponer’, ‘presumir’ (31) o ‘imaginar’ (32) e introduce una completiva subordinada:

(31) Or *posons* que la terre soit habitee tout environ en alant d'orient vers occident. (FRANTEXT: Oresme Nicole, 1370)

(32) Item, *posé* par ymaginacion que le propre mouvement des planetes cessast par un jour et que elles fussent meues seulement de mouvement journal. (FRANTEXT: Oresme Nicole, 1370)

¹⁷ Los porcentajes se calculan sobre el total por fila de 200 ejemplos analizados por verbo, excepto para el corpus de *poser* de siglo 13 (n= 189) y del siglo 16 (n = 160).

Los diccionarios etimológicos confirman la existencia de este contexto de uso. Antes de expresar el significado físico de colocación, *poser* se atestó también con el sentido abstracto de *determinar, fijar, establecer* (primera atestación en 1155), y de ahí *presumir, suponer* (primera atestación en 1278) (Rey & Hordé, 2006, pp. 2858-2862). Más tarde *poser* gradualmente perdió este significado a favor del verbo *supposer*. En el corpus se observa efectivamente un uso creciente del núcleo locativo a partir del siglo 16. Hoy en día, *poser* apenas se usa con el significado de *supposer*¹⁸, pero se destaca su desarrollo como verbo de transferencia, y particularmente la transferencia comunicativa (de tipo *poser une question à quelqu'un*) (cf. tabla 1).

Así pues, *poser* pasó por la evolución diacrónica más notable de los cuatro verbos. Asimismo, por su particularidad etimológica, *poser* resulta ser además un verbo de colocación menos prototípico. Rey & Hordé (2006, pp. 2858-2862) señalan que el participio pasado de *pausare* (*pausatus*) se asemejaba bien tanto por la forma como por el significado a *positus*, el participio pasado de *pōnere* ‘poner, colocar’. Como consecuencia, en galorromano *pausare* sustituyó a *pōnere* para la mayoría de sus usos y dio lugar al verbo locativo *poser* en francés moderno, mientras que *pōnere* dio lugar a *pondre*, verbo con un significado muy especializado en su uso actual. Al contrario, en español este cambio no tuvo lugar: *pōnere* mantuvo sus significados locativos y dio lugar a *poner*, mientras que *pausare* creó *posar* (Corominas, 1954, pp. 845, 855). En fin, cada verbo parece caracterizarse por su propio perfil semántico evolutivo, lo cual se explica parcialmente por su etimología diferente.¹⁹

4.2 Evolución diacrónica y mecanismos del cambio semántico

4.2.1 De verbo locativo a verbo causativo / incoativo

Un escrutinio de los datos permite entrever también cuándo y cómo los usos particulares se han desarrollado. Más concretamente, en el corpus se presentan varios casos intermedios que se sitúan a caballo entre dos núcleos semánticos. Postulamos que estos casos ambiguos reflejan fases intermedias en los procesos de gramaticalización descritos en la Sección 3.3. De hecho, los procesos de gramaticalización suelen ser de índole gradual: al pasar de una construcción o un uso A a otra construcción, o uso B, se observan estadios intermedios

¹⁸ Por lo menos en nuestro corpus contemporáneo *poser* ya no aparece con el significado de *supposer*, aunque el diccionario TLF sí menciona un ejemplo de *posons que* con este significado, y seguido por el indicativo: “Soit un modèle à deux revenus seulement: salaire et profit. *Posons que* le produit tout entier est absorbé par les deux revenus.” (TLF: Perroux, Écon. XXes., 1964, p.417). [<http://atilf.atilf.fr/>, consulta: 29/04/2014]

¹⁹ Cabe notar que también en cada período del corpus diacrónico los verbos presentan más que solo cuatro significados, como muestra el porcentaje considerable de ejemplos clasificados en la categoría ‘Otro’. Se trata de locuciones como *poner un día sabido a que* o *poner con alguien que* etc.

(Heine, 2002; Hopper & Traugott, 1993, p. 36). Por ende, resulta ser interesante detenernos en estos casos ambiguos a fin de reconstruir las posibles fases que hayan propiciado a *poner/meter* y *poser/mettre* desarrollar otros usos no locativos.

A ese respecto, Heine (2002, pp. 84-86) distingue las fases siguientes en el proceso de gramaticalización:

- (i) En la fase inicial, la expresión tiene un significado original básico: el significado fuente (*source meaning*).
- (ii) En la segunda fase, la expresión lingüística aparece en los llamados contextos puente (*bridging contexts*), o contextos que incitan a inferir un nuevo significado meta (*target meaning*). El significado meta pasa al primer plano sin que el significado fuente se excluya completamente.
- (iii) En tercer lugar, surgen contextos de cambio (*switch contexts*) o contextos en que la unidad lingüística resulta ser incompatible o está en conflicto con alguna característica saliente del significado fuente, relegado a segundo plano.
- (iv) En la última fase de convencionalización, el significado meta se utiliza en nuevos contextos, distintos de los contextos puente y los contextos de cambio. Como resultado el significado fuente y el significado meta pueden coocurrir en la misma oración.

Con base en el modelo de Heine (2002), Verroens (2011, pp. 245-247) reconstruye las etapas en el proceso de gramaticalización de *mettre* de verbo locativo a un verbo auxiliar incoativo:

Heine 2002	Verroens 2011
Fase inicial (<i>initial stage</i>)	Fase I - <i>Mettre quelque chose quelque part</i>
	Fase II - <i>Mettre quelqu'un quelque part</i>
Contexto puente (<i>bridging context</i>)	Fase III - <i>Mettre quelqu'un / un objet animé quelque part à faire quelque chose</i>
	Fase IV - <i>Mettre quelqu'un à faire quelque chose</i>
Contexto de cambio (<i>switch context</i>)	Fase V - <i>Se mettre à faire quelque chose</i>
Convencionalización (<i>conventionalization</i>)	Fase VI - <i>Se mettre à faire quelque chose (bis)</i>

Tabla 3: Fases de transición del verbo *mettre* hacia el uso como auxiliar incoativo, propuestas por Verroens (2011) y comparadas a las de Heine (2002)

Más en concreto, *mettre* tiene al inicio un significado fuente locativo (y lo confirma la tabla 2): un agente hace que un tema se mueva de lugar. En una segunda etapa intermedia, el tema es más bien un ser animado, sin control sobre el proceso. En la tercera fase el verbo se construye con un complemento de lugar y un infinitivo a la vez, lo cual causa cierta ambigüedad: el agente hace el tema mover de lugar pero al mismo tiempo le hace iniciar una actividad expresada por el infinitivo.

(33) Tu le *mets* à travailler comme caissier dans une grande surface...ça va lui remettre les pieds sur terre... (Internet, citado por Verroens, 2011, p. 246)

Luego, en una cuarta etapa el complemento de lugar se hace superfluo y el verbo adquiere el ‘uso causativo’ discutido antes²⁰. En la quinta fase, en los contextos de cambio, el verbo se hace pronominal: el clítico *se* funciona como OD y es coreferencial con el sujeto. Luego el reanálisis del clítico constituye una etapa clave: *se* pierde su autonomía y se hace parte integrante y obligatoria del verbo. Se elimina así la ambigüedad: la construcción ya no puede interpretarse como locativa sino únicamente como estructura aspectual incoativa. Por fin la construcción *se mettre à + inf* con valor incoativo se convencionaliza y como tal, el uso locativo y el uso incoativo pueden coocurrir:

(34) Houlala, il suffit que je m'absente et *vous vous mettez à mettre* des noms sur les hébélomes??? (Internet, citado por Verroens, 2011, p. 247)

Pues bien, con base en este modelo, postulamos una evolución similar para *ponerse / meterse a + inf* con valor incoativo²¹:

Heine 2002	
Fase inicial (<i>initial stage</i>)	Fase I - Poner algo en un lugar
	Fase II - Poner a alguien en un lugar
Contexto puente (<i>bridging context</i>)	Fase III - Poner a alguien [a hacer algo en un lugar]
	Fase IV - Poner a alguien a hacer algo
Contexto de cambio (<i>switch context</i>)	Fase V - Ponerse a hacer algo
Convencionalización (<i>conventionalization</i>)	Fase VI - Ponerse a poner algo en un lugar

Tabla 4: Fases de transición del verbo *poner* hacia el uso como auxiliar incoativo, basadas en Verroens (2011), comparadas a las de Heine (2002)

De hecho, el corpus diacrónico del siglo 16 contiene varios ejemplos que combinan a la vez un complemento de lugar y un infinitivo, marcando pues el puente entre el uso locativo básico y el uso como auxiliar. Se trata de ejemplos no pronominales (fase III) (35), pero también se observan ejemplos pronominales (36, 37):

²⁰ Es interesante observar que en el uso causativo con *mettre* al inicio faltaba todavía la preposición *a*:

(a) Mais les cuisiniers [...] *mettent* souvent bouillir ce qu'on destinoit pour roustir. (FRANTEXT: Rabelais François, 1552)

(b) En la cuisine de ceans, les maistres Queux souvent lardent Perdris, Ramiers et Bizets, en intention (comme est vray semblable) de les *mettre* roustir. (FRANTEXT: Rabelais François, 1552)

²¹ Seguimos el modelo de Verroens (2011), aunque la tercera fase ha sido ligeramente alterada. La fase III [poner a alguien en un lugar a hacer algo], como lo sugiere Verroens (2011) para el francés, no está atestada en nuestro corpus (lo cual no implica necesariamente que no existiera). Al revés, únicamente encontramos ejemplos de tipo [poner a alguien [a hacer algo en un lugar]], como en (35)-(37). Estamos de acuerdo con Verroens (2011), al opinar que la tercera fase combina un infinitivo y un complemento de lugar a la vez. Sin embargo, este complemento de lugar forma parte del sintagma de infinitivo y sigue al infinitivo en vez de precederlo. Los corchetes presentes en la Fase III de la Tabla 4 indican la cohesión entre ambos elementos.

- (35) Y la primera noche *metióle a dormir en una peça baxa* muy oscura donde no se veía luz ni se oía cosa alguna. (CORDE: Horozco Sebastián de, 1570 – 1579)
- (36) A la primer jornada, que auia sido corta, por ser la falda de aquella sierra aspera, *pusieronse a descansar en el suelo*, que no era nuevo para ellos. (CORDE: Sigüenza Fray José, 1600)
- (37) ¿Qué es esto que no puedo encontrar con mi esclavo Tronchón? Por cierto, que lo hize como mal considerado en darle la bolsa de los dineros, que por ventura *se habrá metido a jugar en algún bodegón*; mas no será para tanto, según es avariento. (CORDE: Timoneda Juan de, 1559)

Estos datos sugieren que el uso auxiliar de *poner/meter* también se desarrolló a partir del uso locativo suprimiendo la presencia obligatoria del complemento de lugar. Aun así, una fase nueva en el proceso de gramaticalización no excluye usos anteriores. Véase por ejemplo la coocurrencia *poner* causativo (fase IV) y *poner* incoativo (fase V), en el ejemplo siguiente²²:

- (38) El padre de Julio Iglesias se pasó, y *se puso a poner* a parir al bueno de Rafael Revert. (CREA: Díaz Lorenzo, 1992)

4.2.2 De verbo locativo a verbo de transferencia

Paralelamente se puede postular que los demás núcleos se han desarrollado a partir del uso locativo, pasando igualmente por una o varias fases intermedias. Así es de suponer que el significado de transferencia, aunque no constituya un uso más gramaticalizado de los verbos (cf. *supra* Sección 3.3) sino una mera extensión semántica dentro de la polisemia compleja de los verbos estudiados, ha surgido de contextos puente ambiguos que combinan la presencia de un complemento de lugar con un receptor dativo beneficiario de la transferencia. En una fase más avanzada, el complemento de lugar desaparece y la construcción termina por expresar una verdadera transferencia:

- Fase I: meter/poner algo en un lugar
- Fase II: meterle algo en un lugar (a alguien)
- Fase III: meterle algo (a alguien)

El corpus del siglo 16 contiene varios ejemplos de transición que ilustran la fase II. En (39), la acción locativa de poner un anillo en el dedo también implica una transferencia hacia un receptor, marcado por el dativo (*lui*):

²² Asimismo, en la fase VI el uso locativo y el uso incoativo de *poner* pueden coocurrir. Internet proporciona diversos ejemplos actuales que ilustran esta fase:

La ninfa *se pone a poner* huevos al suelo de la jaula. [<http://loromania.mforos.com/1786201/10639739-comprar-un-canario-hembra-para-nico/>, consulta: 14-07-14]

(39) Le Diable le reconfortoit et *luy mist* un anneau *on maistre doigt*, disant: “Je te *donne* cestuy anneau; tandis que l'auras on doigt, ta femme ne sera d'aultruy charnellement congneue sans ton sceu et consentement.” (FRANTEXT: Rabelais François, 1552)

Aun así, un corpus más amplio podría corroborar los estadios de transición y echar luz sobre sus frecuencias de aparición.

4.2.3 De verbo locativo a verbo pseudo-copulativo

Por último, el núcleo de cambio de estado también puede haber surgido a base del uso locativo. En nuestra opinión, este uso se ha desarrollado a partir de localizaciones metafóricas que, debido a su carácter abstracto, se acercan semánticamente a los estados psíquicos:

(40) -Riendo desto Filorante, dixo: - Ved el peligro que me ahorro en no andar *metido en las locuras* de amor; tened por çierto que se viue con mucho menos daño sin el. (CORDE: Urrea Jerónimo de, 1574)

(41) Por cierto, este hombre bueno de Dios es y pecado hizo quien lo *puso en este gran pesar*. (CORDE: Anónimo, s.a.)

(42) Y vete maldito de Dios porque *en tan gran miedo* me *pusiste*. (CORDE: Anónimo, s.a.)

(43) *En cuán grande esperanza* me *habíades metido*, señor Gnemón! (CORDE: Mena Fernando de, 1587)

Por un lado, los ejemplos (40-43) se dejan interpretar como usos locativos abstractos en los que un evento de colocación tiene lugar en sentido figurado. En el plano sintáctico, observamos la presencia recurrente de un complemento de lugar *prep + determinante + N*, típico de la configuración locativa estándar. Por otro lado, semánticamente se expresa un cambio de estado: uno se vuelve loco, se hace triste, asustado, lleno de esperanza, etc.

De acuerdo con las evoluciones semánticas descritas anteriormente, proponemos el esquema siguiente:

Heine 2002	
Fase inicial (<i>initial stage</i>)	Fase I - Poner algo en un lugar concreto
	Fase II - Poner a alguien en un lugar concreto
Contexto puente (<i>bridging context</i>)	Fase III - Poner a alguien en un lugar abstracto
	Fase IV - Ponerse en un lugar abstracto
Contexto de cambio (<i>switch context</i>)	Fase V - Ponerse en un nuevo estado
Convencionalización (<i>conventionalization</i>)	Fase VI - Ponerse en un nuevo estado en un lugar concreto

Tabla 5: Fases de transición del verbo *poner* hacia el uso como pseudo-cópula, basadas en Verroens (2011), comparadas a las de Heine (2002)

De hecho, es de suponer que el ‘puente’ entre el uso locativo original y el uso más gramaticalizado como verbo de cambio de estado reside precisamente en la ambigüedad de la

localización abstracta. En los ejemplos (40-43) ambas interpretaciones – como localización abstracta o cambio de estado – son posibles, aunque el significado de cambio de estado es más plausible.

Luego, parece que a lo largo de las fases III y IV, el complemento de lugar abstracto sufre cambios internos. Así, en el corpus encontramos ejemplos muy semejantes a las frases en (40-43), pero esta vez sin presencia de un determinante:

(44) De labor peregrina una casa real vi, [...] y dentro una dulcísima armonía sonava, que me *puso en esperança* de eterna bienandança. (CORDE: León Fray Luis de, 1558 – 1580)

(45) Desembarcó en Puerto Viejo, fue al Quito; passó en el camino grandísimo frío, sed y hambre. *Puso en cuydado* y aun *en miedo* a Francisco Piçarro y a Diego de Almagro. (CORDE: López de Gómara Francisco, 1554)

(46) Con esto dezía muchas cosas de gran locura. Luego Alecto se fue de allí a la cibdad y *metió en locura* a todas las mugeres de aquella ciudad. (CORDE: Anónimo, 1542)²³

Así pues, se establece una fijación sintáctica entre la preposición y el sustantivo que sigue²⁴, que posiblemente ha facilitado el paso hacia los contextos de cambio de la fase V (47). En esta fase, se pierde la ambigüedad dado que la interpretación locativa se descarta completamente. El verbo, con claro significado de cambio de estado, se acompaña generalmente de un atributo adjetival (47):

(47) Pasaron los meses, la mujer dio a luz y ellos sacaron al niño de pila y le llevaron regalos y vestidos ricos y todo el mundo *se puso loco* de alegría. (CREA: Barnet Miguel, 1981)

De este modo, a través de estas cinco fases, los verbos han podido desarrollar un empleo pseudo-copulativo²⁵. A ese respecto, Van Gorp (2012, pp. 397-399) refiere además al fenómeno de la persistencia léxica (Hopper, 1991, p. 28), postulando que ciertos rasgos del significado léxico original locativo se mantienen ('persisten') en este nuevo uso gramaticalizado. Más particularmente, el rasgo de reversibilidad inherente al uso locativo

²³ Este ejemplo proviene de CORDE, pero no se encuentra en nuestro corpus, que solo abarca el período 1550-1600.

²⁴ Observamos algo similar en la gramaticalización del conector *sin embargo*. Al inicio era posible intercalar determinantes entre la preposición y el sustantivo (*sin este embargo*), pero a partir del momento en que se consolidó el proceso de gramaticalización, la reorganización de los límites sintácticos de *sin* y *embargo* y su fusión como una unidad invariable hicieron que la intercalación de otros elementos fuera agramatical (**sin este embargo*) (Garachana, 1999, p. 166).

²⁵ En la sexta y última fase de convencionalización, el significado de cambio de estado y el locativo tendrían que coocurrir en la misma oración. No obstante, el corpus no proporciona ejemplos de esta fase. En la red sí tropezamos con tales ejemplos:

Se pone de mal humor en la casa. [<http://encerradotimes.wordpress.com/2011/12/24/complications-complicaciones/>, consulta: 14-07-14]

básico perdura: una colocación resulta ser reversible o temporal – i.e. siempre tenemos la ocasión de deshacer la colocación o localización - y de modo análogo, los cambios de estado también suelen ser transitorios o reversibles.

5. Conclusión

El presente estudio ha arrojado luz sobre la polisemia de los verbos de colocación *poner/meter*, *poser/mettre* en español y en francés y permite contestar a las preguntas de investigación formuladas en la introducción.

En primer lugar, en cuanto a la polisemia, observamos que los verbos cubren una red semántica extensa. De hecho cuatro núcleos semánticos principales han sido destacados, según se exprese un cambio de lugar, una transferencia hacia un receptor, un evento causativo/incoativo o un cambio de estado.

Segundo, el estudio sincrónico ha demostrado que no todos estos usos se manifiestan con los verbos en igual medida y que los verbos no son sinónimos perfectos, ni intralingüística ni interlingüísticamente. Efectivamente, dentro de cada lengua, los miembros de cada pareja de verbos cuasi-sinónimos presentan diferencias con respecto a la distribución de los núcleos. Interlingüísticamente, se ha demostrado que *poser/poner* por un lado, y *meter/mettre* por el otro lado – a pesar de ser buenos cognados morfológicamente – no lo son desde el punto de vista semántico. Aun más, parece que las parejas *poner/mettre* y *poser/meter* son incluso más cercanas que los cognados morfológicos. Más en concreto, *poser* y *meter* resultan ser verbos menos polisémicos, y mucho más restringidos al uso locativo. En cambio, *poner* y *mettre* presentan una red más amplia de extensiones semánticas y se presentan como verbos más gramaticalizados: *mettre* se especializa cada vez más en el uso como auxiliar incoativo y *poner* en el uso pseudo-copulativo.

En tercer lugar, el estudio diacrónico confirma las evoluciones semánticas diferentes. El uso locativo siempre ha prevalecido en la evolución histórica de *meter*. En cambio, con *poner* y *mettre*, observamos que el uso locativo que predominaba al inicio, se hace cada vez menos dominante, especialmente en los últimos siglos. Esta baja va acompañada de una tendencia ascendente de sus usos más gramaticalizados.

Por su parte, *poser* pasó por la evolución más notable de los cuatro verbos. Al contrario de *poner*, *mettre* y *meter*, el uso locativo de *poser* solo llegó a predominar a partir del siglo 16. En los primeros siglos *poser* funcionaba más bien como equivalente de *supposer*, un significado que posteriormente perdió en gran parte. Además, hemos observado que también

para *poser* el uso locativo empieza a perder terreno en su uso actual, a favor de un incremento de su uso como verbo de comunicación.

Asimismo, el corpus diacrónico no solo da acceso a las frecuencias de los usos sino que también permite reconstruir de manera cualitativa las diferentes etapas en los procesos de gramaticalización de los verbos. Estas fases intermedias podrían elaborarse aún más detenidamente en un corpus más amplio, y con el apoyo de frecuencias cuantitativas.

6. Bibliografía

Corpus consultados

ATILF - CNRS and Université de Lorraine: Base textuelle FRANTEXT.
<http://www.frantext.fr>.

Real Academia Española: *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA).
<http://corpus.rae.es/creanet.html>.

Real Academia Española: *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE).
<http://corpus.rae.es/cordenet.html>.

Rowling, J.K. (2003): *Harry Potter and the order of the phoenix*. Bloomsbury, London.

Rovira Ortega, G. (2004): *Harry Potter y la orden del fénix*. Salamandra, Barcelona.

Ménard, J.-F. (2003): *Harry Potter et l'ordre du phénix*. Gallimard Jeunesse, Paris.

Obras consultadas

ATILF (2013): *Trésor de la Langue Française informatisé*. (<http://atilf.atilf.fr/>)

Alarcos Llorach, E. (1990): *La noción de suplemento*. Gobierno de la Rioja, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Logroño.

Bolinger, D. (1980): *Language: The loaded weapon*. Long Man, London/New York.

Boons, J.-P. (1987): La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs. *Langue française*, 76, pp. 5-40.

Cifuentes, J. (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

Cifuentes, J. (2004): Verbos locales estativos en español, in: Cifuentes, J. & C. Marimón (éds.): *Estudios de Lingüística: el verbo*. Universidad de Alicante, Alicante, pp. 73-118.

Cifuentes, J. & J. Llopis (1996): *Complemento indirecto y complemento de lugar: Estructuras locales de base personal en español*. Universidad de Alicante, Alicante.

Company, C. (2002): Reanálisis en cadena y gramaticalización. Dativos problemáticos en la historia del español. *Verba*, 29, pp. 31-69.

Company, C. (2004): La gramaticalización en la historia del español, in: Company, C. (éd.): *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 3-61.

Corominas, J. (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Editorial Francke, Berna.

Cuartero Otal, J. (2003): *Cosas que se hacen. Esquemas sintáctico-semánticos agentivos del español*. Peter Lang, Frankfurt am Main.

Damourette, J. & E. Pichon (1911-1936): *Des mots à la pensée. Essai de Grammaire de la Langue française*. d'Artrey, Paris.

David, C. (2003): *Les 'verbs of putting': typologie, schéma syntaxique et organisation sémantique des constructions prépositionnelles en anglais contemporain*. Université de Poitiers, Poitiers.

David, C. (2004): Putting 'putting verbs' to the test of corpora, in: Aijmer, K. & B. Altenberg (éds.): *Advances in corpus linguistics*. Rodopi, Amsterdam, pp. 101-115.

De Mulder, W. & B. Lamiroy (2012): Gradualness of grammaticalization in Romance. The position of French, Spanish and Italian, in: Davidse, K. et al. (éds.): *Grammaticalization and Language Change*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 199-226.

Dixon, R. (1991): *A new approach to English grammar. On semantic principles*. Clarendon Press, Oxford.

Garachana, M. (1999): Los procesos de gramaticalización. *Moenia*, 5, pp. 155-172.

García, E. (1967): Auxiliaries and the criterion of simplicity. *Language*, 43, pp. 853-870.

Geeraerts, D. (2010): *Theories of lexical semantics*. Oxford University Press, Oxford.

Givón, T. (1986): Prototypes: between Plato and Wittgenstein, in: Craig, C. (éd.): *Noun classes and categorization*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 77-102.

Goldberg, A. (1995): *Constructions: a Construction Grammar Approach to Argument Structure*. University of Chicago Press, Chicago.

- Goschler, J. & A. Stefanowitsch (2013): *Variation and Change in the Encoding of Motion Events*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- Guillet, A. (1990): *Une classification des verbes transitifs locatifs*. LADL, Paris.
- Heine, B. (2002): On the role of context in grammaticalization, in: Wischer, I. & G. Diewald, (éds.): *New Reflections on Grammaticalization*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 83-102.
- Hopper, P. & E. Traugott (1993): *Grammaticalization*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Jackendoff, R. (1990): *Semantic structures*. MIT Press, Cambridge (Mass.).
- Krug, M. (2011): Auxiliaries and grammaticalization, in: Narrog, H. & H. Bernd (éds.): *The Oxford handbook of Grammaticalization*. Oxford University Press, Oxford, pp. 547-558.
- Lakoff, G. & M. Johnson (1980): *Metaphors we live by*. University of Chicago Press, Chicago.
- Lamiroy, B. (1999): Auxiliaires, langues romanes et grammaticalisation. *Langages*, 135, pp. 33-46.
- Lauwers, P. & E. Tobback (2010): Les verbes attritubifs: inventaire(s) et statut(s). *Langages*, 179/180, pp. 79-113.
- Lehmann, C. (1982): *Thoughts on grammaticalization. A programmatic sketch*. Institut für Sprachwissenschaft, Köln.
- Lehmann, C. (1995): *Thoughts on grammaticalization*. Lincom Europa, München.
- Margetts, A. & P. Austin (2007): Three-participant events in the languages of the world: towards a crosslinguistic typology. *Linguistics*, 45, pp. 393-451.
- Morimoto, Y. & M^a. Pavón Lucero (2005): Aproximación semántica a la gramática de *ponerse y quedar(se)*. *Studia Romanica Posnaniensia*, 31, pp. 385-392.
- Morimoto, Y. & M^a. Pavón Lucero (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Arcos/Libros, Madrid.
- Newman, J. (2005): Three-place predicates: A cognitive-linguistic perspective. *Language Sciences*, 27, pp. 145-163.
- Pauwels, P. (2000): *Put, set, lay and place. A cognitive linguistic approach to verbal meaning*. Lincom Europa, München.
- Pinker, S. (1989): *Learnability and cognition: The acquisition of argument structure*. MIT Press, Cambridge (Mass.).

Posner, M. (1986): Empirical studies of prototypes, in: Craig, C. (éd.): *Noun classes and categorization*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 53-61.

Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Libros, Madrid.

Reddy, M. (1979): The Conduit Metaphor, in: Ortony, A. (éd.): *Metaphor and Thought*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 284-324.

Rey, A. & T. Hordé (2006): *Dictionnaire historique de la langue française*. Le Robert, Paris.

Rojas Nieto, C. (1988): *Verbos locativos en español. Aproximación sintáctico-semántica*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Rojo, G. (1985): En torno a los complementos circunstanciales, in: s.n. (éd.): *Lecciones del I y II Curso de Lingüística funcional (1983 y 1984)*. Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 181-190.

Saunier, E. (1999): Contribution à une étude de l'inchoation: se mettre à + inf, in: Vogeleer, S. et al. (éds.): *La modalité sous tous ses aspects*. Rodopi, Amsterdam, pp. 259-288.

Sénéchal, M. & D. Willems (2007): Classes verbales et régularités polysémiques: le cas des verbes trivalenciels locatifs. Le classement syntactico-sémantique des verbes français. *Langue française*, 153, pp. 92-110.

Svorou, S. (2002): Semantic constraints in the grammaticalization of locative constructions, in: Wischer, I. & G. Diewald (éds.): *New Reflections on Grammaticalization*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 121-142.

Talmy, L. (2000): *Toward a cognitive semantics 2: Typology and process in concept structuring*. MIT Press, Cambridge (Mass.).

Van Gorp, L. (2012): Ponerse como pseudo-cópula: una manera específica de concebir el cambio en español, in: Cabedo Nebot, A. & P. Infante Ríos (éds.): *Lingüística XL. El lingüista del siglo XXI*. SeL Ediciones, Madrid, pp. 395-401.

Verroens, F. (2011): *La construction inchoative se mettre à: syntaxe, sémantique et grammaticalisation*. University of Ghent, Ghent.